

Una conferencia de don Antonio Vilanova sobre *Tiempo de silencio* (Santander, agosto de 1971)

José Manuel González Herrán
Universidade de Santiago de Compostela

En este apartado dedicado a recordar a don Antonio Vilanova, me han pedido que contribuya (y lo hago, tan honrado y como gustoso), sin que yo disponga de otros méritos para ello que el de presidir actualmente la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX; acaso también porque tuve la fortuna de conocer y tratar —aunque ocasionalmente— al llorado maestro. Antes de algún encuentro en la Universidad de Barcelona, con motivo de tesis doctorales u otros compromisos académicos, nos habíamos conocido con ocasión del centenario de *La Regenta*, en dos de los congresos que con tal motivo se celebraron: el de Oviedo, en noviembre de 1984 (recordaréis, Enrique y Adolfo, que fue allí y entonces cuando nos conocimos); el de Athens (Georgia, EE. UU.), en octubre de 1985: este último me permitió tratar algo más a don Antonio (y a Lolita, su esposa), porque el corto número de participantes en aquel encuentro, organizado por Noël Valis, favoreció una relación más próxima, no solo en las intervenciones y sus debates, sino también en comidas, tertulias, paseos, pequeñas excusiones...

Como entonces le comenté, no era la primera vez que nos véamos: aunque, por supuesto, él no había tenido constancia de mi presencia, yo había formado parte del público asistente —unas cuarenta personas— a la lección que ahora quiero evocar en este texto. Fue en agosto de 1971 —exactamente, el viernes 20, según he comprobado consultando las hemerotecas—, en un curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en el Palacio de la Magdalena de mi Santander natal, sobre “La novela española de posguerra”; dirigido por José Luis Varela, entonces catedrático en la Universidad de Valladolid, en él participaron novelistas (Álvaro Cunqueiro, Miguel Delibes, Medardo Fraile), críticos (José Blanco Amor, Alfonso Alcalá, Antonio Iglesias Laguna, Leopoldo Rodríguez Alcalde) y profesores (Francisco Yndurain, Gonzalo Sobejano, además de Varela y Vilanova). Don Antonio pronunció la lección de clausura, magistral en el más exacto sentido de la palabra y que a mí me interesó especialmente, sobre *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos.

Yo tenía reciente la lectura de aquella novela (que me había deslumbrado como a todos los que la descubrimos entonces): lectura de filólogo recién titulado

—el año anterior— e incipiente crítico, recomendada, estimulada y guiada por uno de mis compañeros de curso (hoy colega emérito en la Universidad de Santiago), Alfonso Rey, quien había presentado en septiembre de 1969 su memoria de licenciatura o tesina (en cuya transcripción mecanografiada colaboré) sobre aquella novela. Por ello, tomé abundantes notas de la conferencia, que no guardo porque se las pasé a Alfonso, decidido ya entonces a convertir su tesina en el libro que publicaría seis años más tarde (Rey, 1997).

He calificado de magistral la lección de Vilanova, recordando la impresión que nos produjo a los asistentes, para quienes aquel profesor era autor de estudios recomendados en la carrera (de los que acaso habíamos manejado su *Erasmus y Cervantes*, su edición de *La lozana andaluza*, sus artículos de tema gongorino). Que su magisterio alcanzase también a la novela española más reciente no sorprendió a quienes sabíamos que era también —o sobre todo— el director de la colección “Palabra en el tiempo”, de editorial Lumen, que desde mediados de los sesenta venía publicando autores fundamentales para nuestra formación literaria, estética y sentimental: por citar solo algunos de los aparecidos hasta entonces (1971), James Baldwin, Samuel Beckett, Walter Gropius, Albertine Sarrazin, Kinglsey Amis, Erskine Caldwell, George Painter, Claude Simon, Gertrude Stein, Hannah Arendt, Muriel Spark, Peter Weiss, Guido Aristarco, Flannery O’Connor, Gillo Dorfles, Umberto Eco, William Styron, Lionel Trilling, Leroi Jones, Hermann Broch, William Golding, Sergei M. Eisenstein, Max Aub, Iris Murdoch, Terenci Moix, Alan Sillitoe, Mary Mac Carthy, James Joyce...

Pero volvamos a la conferencia. Consultando la hemeroteca de *ABC* he encontrado una crónica firmada por Fernando Ponce en el ejemplar correspondiente al 24 de agosto de 1971, que da cuenta de la clausura de aquel curso, reseñando la lección de Vilanova en estos términos:

La última conferencia la pronunció don Antonio Vilanova, profesor de la Universidad de Barcelona y correspondiente de la Real Academia Española sobre “La novela de Martín Santos”.

Sobre la base de los escasos textos teóricos conservados del autor de *Tiempo de silencio*, el conferenciante puso de relieve la estrecha relación entre los principios renovadores que inspiraron su creación novelesca y las ideas del famoso crítico y sociólogo Georgi [sic] Lukacs en su *Teoría de la novela*. Ideas que explican la sustitución del protagonista colectivo, utilizado en la novela realista y social hasta entonces vigente, por el protagonista individual, perfilado con todos los caracteres típicos del héroe problemático. A través de un minucioso análisis de las ideas de Martín Santos, el profesor Vilanova puso de relieve la extremada complejidad de los propósitos que le inspiraron su creación novelesca y cómo, bajo su violenta sátira social, rezumante de acritud y sarcasmo, se plantea nada menos que el problema de la libertad del hombre en la elección de su propio destino (Ponce, 1971).

He querido citar literalmente ese párrafo porque su resumen de la conferencia es tan preciso y exacto, que me atrevo a conjeturar (y más, conociendo cómo se han reseñado durante muchos años las conferencias en la UIMP) que el periodista se limitó a transcribir un texto proporcionado por la Dirección o Secretaría del curso, acaso redactado por el propio conferenciante.

Cuando mi colega y amigo Adolfo Sotelo me indicó la posibilidad de recordar al profesor Vilanova, pensé de inmediato en esta conferencia.

Así que lo primero que hice fue indagar si la habría publicado. Sotelo me recordó que Vilanova había recogido su reseña de *Tiempo de silencio*, publicada en *Destino* el 19 de noviembre de 1962, en *Novela y sociedad en la España de la posguerra* (Vilanova, 1995); reseña cuya lectura (o relectura) me permito aconsejar a los lectores: desde la perspectiva actual, resulta impresionante su acierto crítico cuando se ocupa de Sender, Barea, Ayala, Aub, Zunzunegui, Agustí, Sánchez Mazas, Torrente Ballester, Gironella, Cunqueiro, Cela, Laforet, Delibes, Matute, Fernández Santos, Aldecoa, Ferlosio, los Goytisoló, Martín Gaité, García Hortelano, Martín Santos, Marsé... En su mayor parte, no son ensayos o artículos de índole académica, sino reseñas críticas —la mayoría para *Destino*— tan amenas como rigurosas.

Para lo que ahora nos ocupa, la de *Tiempo de silencio* destaca por su perspicacia al advertir la radical novedad de aquella novela: “una de las experiencias renovadoras más sorprendentes y ambiciosas que ha ensayado la novela española de estos últimos años” (Vilanova, 1995: 418). En cinco apretadas páginas explica de manera tan brillante como convincente las peculiaridades de su técnica narrativa (el relato introspectivo, el monólogo interior, la intervención directa del narrador en el seno de la obra, el relato indirecto en tercera persona), que sitúa en deuda con el *Ulises* de Joyce; sintetiza su trama argumental, repasa sus escenarios y ambientes, caracteriza su tono como “hiriente y sarcástico, desdeñoso e irónico, cuando no vehemente y airado [...] casi sin asomos de ternura y piedad” (Vilanova, 1995: 422); interpreta certeramente el verdadero peso de las ideas de Ortega (más allá de su feroz caricatura). Y concluye con una declaración cuyo valor el tiempo ha confirmado: “libro singular y originalísimo, que constituye la más extraordinaria revelación literaria del año en curso” (Vilanova, 1995: 422).

En todo caso, y cotejada esa reseña con la conferencia que ahora me ocupa, resulta evidente, que, salvo las inevitables semejanzas, se trata de aproximaciones diferentes, aunque complementarias. Así que, tras revisar el inventario de sus publicaciones, catalogadas en la minuciosa “Bibliografía del Profesor Antonio Vilanova” (Sotelo, 1989: xxiii-li), en el volumen I de su *Homenaje* (Sotelo Vázquez y Carbonell, 1989), parecía que aquella nota de 1962 era lo único que Vilanova había publicado sobre Martín Santos. De modo que deduje (precipitadamente, como enseguida verán) que la conferencia de 1971 nunca se había publicado.

Puesto que, como he dicho, no conservo las notas que entonces tomé, y para no fiarme solo de mi recuerdo, inicié algunas pesquisas: tras localizar en la pren-

sa de entonces la crónica de *ABC* que antes cité (no he encontrado más; aunque tengo pendientes de consulta los periódicos santanderinos, que solían dedicar mucha atención a su entonces única Universidad), supuse que entre los papeles del archivo de nuestro recordado maestro acaso pudiera estar el texto de aquella *lección* (en sentido literal, porque —lo recuerdo bien— don Antonio la había leído). De nuevo, gracias a la intervención de Sotelo, su discípula Alba Guimerà, que ha trabajado con esos papeles, localizó enseguida 23 folios pulcramente mecanografiados (uno de los cuales reproduzco en el Apéndice), con título inequívoco: “El héroe problemático en la novela de Luis Martín Santos”.

Su lectura confirma lo exacto del resumen en la crónica de *ABC*: tanto por las reiteradas citas de la *Teoría de la novela* de Lukacs (tomadas —nótese la fecha— de la traducción castellana de Sebreli, en Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966) como por algunas frases de este texto, muy similares a las de la reseña: “frente al protagonismo colectivo de la novela realista y social [...] Luis Martín Santos se apoya en una visión de la realidad rigurosamente intelectual y subjetiva [...]. Pedro, el joven investigador que protagoniza *Tiempo de silencio*, responde en todos sus rasgos a las características esenciales del individuo problemático definido por el autor de *Teoría de la novela*” (Vilanova, 1971: 2 y 11).

Pero hay otro dato que permite suponer que estamos ante la versión (acaso levemente corregida posteriormente) de la conferencia que estoy evocando. El cronista de *ABC* —¿mero transcriptor de lo proporcionado por Vilanova?— afirmaba que el conferenciante basó su lección en “los escasos textos teóricos conservados del autor de *Tiempo de silencio*”. En efecto, este ensayo recoge varias y extensas citas de lo que llama “prólogo a su novela inacabada *Tiempo de destrucción*” (Vilanova, 1971: 4); o, más adelante, “el prólogo a su novela inédita *Tiempo de destrucción*, publicado recientemente [atención a esa palabra] en el volumen de *Apólogos y otras prosas inéditas*, por la Editorial Seix Barral (Barcelona, 1970)” (Vilanova, 1971: 9): en efecto, reciente era, en 1971, la edición de esos *Apólogos*. Pero he llamado su atención sobre ese adverbio por otra razón de más peso, que luego explicaré.

Una vez persuadido de que estaba ante el texto de aquella lección de 1971, y suponiéndolo inédito, propuse al profesor Sotelo que lo rescatásemos en las páginas del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, que yo dirijo. Pero antes había que cerciorarse de que nunca se había publicado; un pequeño detalle en el original mecanografiado me hizo ponerlo en duda: algunos párrafos del texto, correspondientes a citas extensas (de Lukacs o de Martín Santos) tienen una raya vertical al margen izquierdo y la anotación manuscrita “letra pequeña” [véase la página que reproduzco en Anexo]. Advertencia que parecía indicar cómo habría de imprimirse aquel texto, en una próxima publicación. Pensé que acaso estuvo previsto reunir los textos de las conferencias en un volumen colectivo, como otros que por esos años había publicado la UIMP (v. gr., los de *Prosa novelesca actual*, en el segundo de los cuales había colaborado don Antonio [Vilanova, 1968]); el proyecto no habría cuajado y estos folios mecanogra-

fiados quedaron como testimonio de aquella publicación frustrada. Pero pronto me di cuenta de un detalle que invalidaba tal hipótesis: esa copia mecanografiada no podía ser de 1971, porque al final del texto, bajo la firma “Antonio Vilanova”, consta la indicación “Profesor Emérito de la Universidad de Barcelona”: nombramiento honorífico que nuestro recordado maestro recibiría tras su jubilación, en 1988.

De modo que, tras una insistente búsqueda (manías de filólogo habituado a la recuperación de textos inéditos u olvidados, que a veces resultan no serlo), y con la eficacísima ayuda de ese amigo a quien no siempre se lo reconocemos — Mr. Google—, descubrí que esa magistral lección sí se había publicado, en 1996. Ocupa las páginas 474-488 del volumen *Spanische Literatur-Literatur Europas*, recopilado por Frank Baasner para la editorial Max Niemeyer Verlag, de Tübingen, como homenaje a los 65 años del hispanista alemán Wido Hempel, catedrático de la Universidad de Tubinga que fallecería años más tarde en 2006 (dos antes que su colega y amigo don Antonio).

A pesar de que en ese *Festschrift* colaboran firmas muy prestigiosas (entre otros, hispanistas tan reconocidos como: Dietrich Briesemeister, Bruno Damiani, Francisco López Estrada, Giuseppe Tavani, Maria Grazia Profeti, Elias Rivers, Sebastian Neumeister, María Teresa Cattaneo, Hans Juretschke, Alonso Zamora Vicente, Franco Meregalli, José Manuel García de la Torre, Frank Baasner, Hans Hinterhäuser), sospecho que ha tenido escasa difusión entre nosotros; al menos, y por lo que he indagado, la colaboración de Vilanova. Que, por otra parte —y las razones cronológicas son evidentes—, no pudo constar en la bibliografía recopilada por Adolfo Sotelo para el homenaje de 1989 (siete años anterior al dedicado a Hempel).

Comparado aquel original mecanografiado con su publicación alemana, la fidelidad (a la espera de un cotejo más cuidadoso) parece indudable; salvo en algún leve detalle, que merece la pena comentar. Recordemos lo que antes cité, a propósito del prólogo a *Tiempo de destrucción* de Martín Santos: “publicado recientemente en el volumen de *Apólogos y otras prosas inéditas*”, leemos en el folio 9 del original mecanografiado; pero la versión impresa lo corrige así: “publicado por vez primera en el volumen de *Apólogos y otras prosas inéditas*” (Vilanova, 1996: 479). Parece evidente que don Antonio recuperó para ese homenaje el texto de su conferencia de 1971 (un año posterior a la publicación de aquellos *Apólogos*) y acaso lo envió sin revisar; pero en la fase de corrección de pruebas pudo darse cuenta de lo impropio del adverbio “recientemente”, cuando habían pasado más de veintiocho años desde la primera aparición de aquel prólogo, luego reeditado; de modo que hizo aquella levisima precisión. En cambio, no hizo otras que también hubieran sido necesarias: como, por ejemplo y en el mismo párrafo, mantener el calificativo de “inédita” para la novela *Tiempo de destrucción*, que se había publicado en 1975.

En todo caso, me importa corregir la impresión que podría deducirse de estas puntillas observaciones: de ninguna manera pretendo sugerir que Vilano-

va, invitado a participar en el volumen dedicado a Hempel, lo resolviese recuperando un viejo trabajo inédito, casi olvidado entre sus papeles y carpetas. Al contrario, estoy seguro de que se alegró de esa oportunidad, que le permitía dar a conocer un trabajo del que, sin duda, había de sentirse muy satisfecho, como aportación fundamental sobre *Tiempo de silencio*, y que mantenía, veintiocho años después de aquella lectura santanderina (y todavía hoy), toda su vigencia.

Termino: se me han quedado (no en el tintero, sino en el ordenador) otras cosas que quería decir sobre aquella conferencia. Pero baste lo dicho, como argumento para esta recomendación: ahora que ya saben que está publicada, y dónde, léanla y comprueben su extraordinaria valía.

Santiago de Compostela, octubre de 2018

Bibliografía

- PONCE, Fernando (1971), “ Clausura del curso sobre novela española en Santander”, *ABC*, 24 de agosto de 1971, edición de la mañana, p. 35; se puede consultar en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1971/08/24/035.html>.
- REY, Alfonso (1977), *Construcción y sentido de “Tiempo de silencio”*, José Porrúa Turanzas.
- SOTELO, Adolfo (1989), “Bibliografía del Profesor Antonio Vilanova”, en Sotelo Vázquez, Adolfo / Cristina Carbonell, Marta (eds.), *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, PPU (XXIII-LI).
- VILANOVA, Antonio, “De la objetividad al subjetivismo en la novela española actual”, en F. Yndurain (ed.), *Prosa novelesca actual*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1968.
- VILANOVA, Antonio (1971), “El héroe problemático en la novela de Luis Martín Santos”, 23 folios mecanografiados y con algunas correcciones manuscritas.
- VILANOVA, Antonio (1995), “Luis Martín Santos: entre el realismo dialéctico y el monólogo interior. *Tiempo de silencio*”, en *Novela y sociedad en la España de la posguerra*, Barcelona, Lumen (418-422).
- VILANOVA, Antonio (1996), “El héroe problemático en la novela de Luis Martín Santos”, en *Spanische Literatur – Literatur Europas. Wido Hempel zum 65. Geburtstag*, herausgegeben von Frank Baasner, Tübingen, Max Niemeyer Verlag (474-488).

Anexo

9

jetiva como psicología de un héroe novelesco, pues el común denominador de ese tipo de personajes es que "esos héroes están siempre buscando" (p. 59). "El proceso que se desarrolla de este modo como forma interior de la novela—escribe el gran pensador húngaro—, es la marcha hacia sí mismo del individuo problemático, el camino que, a partir de una oscura subordinación a la realidad heterogénea, puramente existente y sin sentido alguno para el individuo, le lleva a un claro conocimiento de sí mismo. Ese proceso abarca toda una vida y al mismo/ ^{tiempo} que señala el camino que lleva al hombre al conocimiento de sí mismo, nos muestra su extensión y su sentido" (pp. 76-77).

II

Esas ideas lukacsianas sobre lo que constituye la misma esencia del individuo problemático, explican que Martín Santos, en el prólogo a su novela inédita Tiempo de destrucción, publicado recientemente en el volumen de Análogos y otras prosas inéditas, por la Editorial Seix Barral (Barcelona, 1970), considere como objetivo fundamental del hombre la búsqueda del conocimiento de sí mismo: "Obra del hombre y matriz esencial de su perfección es el autoconocimiento. Necesidad absoluta hay de que el hombre eleve el nivel de su conciencia. Nunca el hombre superior deja de conocer la violencia y la dirección de su instinto. El hombre debe saber que lo que hace es malo o que lo que busca es la voluptuosidad. Pero hay otro estrato más profundo del que emana la sorpresa. No podemos decir que sea sorpresa verse obrar uno de modo egoísta o de modo concupiscente. Aunque yo creyera que me guiaba un noble ideal en determinada dirección y comprobara luego que lo que buscaba con aquellas agitaciones era una satisfacción de mi amor propio o de mi nivel económico, no por ello debería declararse sorprendido... Queremos referirnos a una sorpresa más honda, que obliga al hombre a identificarse con ella, aún no pudiendo reducirla a ningún esquema anterior. El descubrimiento de la verdad de uno mismo mediante la sorpresa es el descubrimiento de la realización de un